INSTITUTO WALDEN4 · BRASÍLIA



Los "-ismos" y los "-istas"

Fundamentos filosóficos del Análisis de la Conducta

Márcio Borges Moreira

iW4 instituto WALDEN4
walden4.com.br

Los "-ismos" y los "-istas"

Fundamentos filosóficos del Análisis de la Conducta

Márcio Borges Moreira

walden4.com.br

Editorial del Instituto Walden4
Brasília · 2026

Traducción del portugués de Brasil: Márcio Moreira, con el asistente Claude Code

Portada y concepto gráfico: Márcio Moreira, con el asistente Claude Code

Diseño gráfico y maquetación: Márcio Moreira, con el asistente Claude Code

Figuras e ilustraciones: Márcio Moreira, con el asistente Claude Code

Composición tipográfica: Márcio Moreira, con el asistente Claude Code

---

Editorial del Instituto Walden4
Brasília, DF · Primera edición en español · 2026
Título original: Os "-ismos" e os "-istas": bases filosóficas da Análise do Comportamento (Instituto Walden4, 2026; ISBN 978-85-65721-76-9)

Datos Internacionales de Catalogación en la Publicación (CIP)

Moreira, Márcio Borges
Los "-ismos" y los "-istas" [recurso electrónico] : fundamentos filosóficos del análisis de la conducta / Márcio Borges Moreira. -- Brasília, DF : Instituto Walden4, 2026.
PDF

Traducción de: Os "-ismos" e os "-istas" : bases filosóficas da análise do comportamento.

ISBN 978-85-65721-86-8

1. Conductismo (Psicología) 2. Determinismo (Filosofía) 3. Epistemología 4. Filosofía y psicología 5. Pragmatismo 6. Psicología conductual I. Título.

CDD-150.1

Índices para catálogo sistemático:

1. Psicología : Filosofía y teoría 150.1

Ficha catalográfica elaborada por el editor

Sobre el autor



Márcio Borges Moreira es doctor en Ciencias del Comportamiento por la Universidade de Brasília, y magíster en Psicología y psicólogo por la Pontifícia Universidade Católica de Goiás. Es profesor de grado y de la maestría en Psicología del Centro Universitário de Brasília (UniCEUB), donde supervisa prácticas clínicas en el Centro de Formação de Psicólogos (CENFOR). Es también director del Instituto Walden4, clínica especializada en servicios basados en ABA para niños y adolescentes con trastorno del espectro autista (TEA).

Coautor del libro *Princípios Básicos de Análise do Comportamento*, ha publicado capítulos y artículos científicos en revistas brasileñas e internacionales, con énfasis en el análisis aplicado de la conducta, la conducta verbal y las intervenciones basadas en evidencia. Sus proyectos de investigación actuales estudian la automatización de la capacitación de profesionales y paraprofesionales que trabajan con personas diagnosticadas con autismo, el uso de la tecnología y de la inteligencia artificial en la enseñanza de conceptos psicológicos, la formación y el cambio de actitudes prejuiciosas y la medición de conductas en la prestación de servicios de psicología.

Índice

PARTE I · FUNDAMENTOS CONCEPTUALES Y LINGÜÍSTICOS

1 Introducción: por qué importan los "ismos" 18
2 La importancia de la precisión conceptual 32
3 La gramática de los "ismos" y los "istas" 47
4 Terminología filosófica y enunciados 61
5 La dinámica de las corrientes filosóficas 79

PARTE II · LOS ISMOS EPISTEMOLÓGICOS

6 Empirismo y empirista 95
7 Racionalismo y racionalista 117
8 Escepticismo y escéptico 137

PARTE III · LOS ISMOS METAFÍSICOS Y DE LA CAUSALIDAD

9 Determinismo y determinista 158
10 Mecanicismo y mecanicista 179
11 Contextualismo y contextualista 198

PARTE IV · LOS ISMOS DE LA CIENCIA MODERNA

12 Pragmatismo y pragmatista 219
13 Positivismo y positivista 237
14 Operacionismo y operacionista 258

PARTE V · LOS ISMOS ONTOLÓGICOS

15 Materialismo, fisicalismo y sus "istas" 280
16 Naturalismo y naturalista 299
17 Monismo, dualismo y sus "istas" 316
18 Mentalismo y mentalista 334
19 Externalismo y externalista 352

PARTE VI · LOS ISMOS EXPLICATIVOS

20 Funcionalismo y funcionalista 372
21 Reduccionismo y reduccionista 389
22 Darwinismo, seleccionismo y sus "istas" 410

PARTE VII · EL CONDUCTISMO

23 Conductismo y conductista 428
24 Los conductismos: variantes y sus diferencias 449

25 Síntesis: el conductismo radical contemporáneo **470**

MATERIAL DE APOYO

Glosario **489**
Referencias consolidadas **502**

Prefacio

El ensayo que forma este Prefacio fue escrito en 2009, mucho antes de este libro, y nació de una incomodidad: la falta de comprensión, por parte de mucha gente, de la filosofía y de la ciencia del Análisis de la Conducta. Esa falta aparecía incluso en los manuales de introducción y de historia de la psicología, que todavía presentaban el conductismo como "la escuela estímulo-respuesta", "la teoría del organismo vacío" o "una visión reduccionista", casi siempre de la pluma de autores que no eran conductistas. El ensayo fue mi respuesta. En lugar de una descripción más hecha desde fuera, procura mostrar el conductismo como lo ve un conductista.

Esa misma incomodidad, en cierto modo, también motivó la redacción de este libro. Buena parte de las caricaturas que el ensayo discute depende de palabras tomadas en un sentido que los analistas de la conducta no les dan: "determinismo" confundido con predestinación, el rechazo del mentalismo entendido como la negación de que las personas piensen y sientan, el conductismo reducido a la fórmula estímulo-respuesta. Responder a esas caricaturas exige, antes, saber qué quiere decir cada uno de esos ismos, de dónde viene y qué adopta, modifica o rechaza en él el Análisis de la Conducta. Ese es el recorrido de los capítulos que siguen.

El ensayo se reproduce tal como fue escrito, solo con los errores de tipeo y de ortografía corregidos y, en esta edición, traducido del portugués. Las caricaturas que discute se examinan en los capítulos: la fórmula estímulo-respuesta, en los Capítulos 23 y 24; la acusación de reduccionismo, en el Capítulo 21; los pensamientos, los sentimientos, los deseos y las intenciones tomados como causa, en el Capítulo 18; y el determinismo, en el Capítulo 9. Vale la pena volver a él después de la Parte VII, como ejercicio final: en cada párrafo, busque el ismo que la caricatura presupone y el capítulo que trata de él.

Márcio Borges Moreira

El conductismo como lo ve un conductista

Márcio Borges Moreira, 10 de mayo de 2009

En 1913 el psicólogo estadounidense John Broadus Watson publicó un artículo titulado "La psicología como la ve un conductista". Muchos llaman a ese artículo "El manifiesto conductista", pues reúne muchas de las concepciones que fundamentaron los diversos "conductismos" que han existido, incluida la vertiente más difundida y más aceptada en la actualidad: el conductismo radical de B. F. Skinner.

Watson criticaba, entre otras cosas, el uso de la introspección como método. Su crítica se basaba, sobre todo, en el desacuerdo entre los resultados producidos por diferentes laboratorios. Watson propone entonces un cambio en la psicología, tanto en su objeto como en su método. El objeto ya no sería la conciencia, o sus elementos, sino la conducta. El método ya no sería la introspección, sino la experimentación. Watson proponía que la psicología debía ser una ciencia natural.

Aunque la propuesta original de Watson ha sido reformulada, ampliada y exhaustivamente discutida a lo largo de casi 100 años, muchos libros actuales de historia de la psicología, de introducción a la psicología y otros manuales de contenido general sobre psicología todavía se refieren al conductismo como "la escuela estímulo-respuesta", "la teoría del organismo vacío", "una visión simplista", "una visión reduccionista", entre otras. Esas concepciones, o visiones, son retratadas, por regla general, por autores no conductistas. Pero ¿cómo será el conductismo como lo ve un conductista?

Para un conductista, el conductismo es un conjunto de enunciados verbales y de actitudes que representan una visión del hombre extremadamente humanista (en sentido amplio) y optimista. Humanista porque su propósito principal es discutir y resolver cuestiones que ayuden a la humanidad a alcanzar el máximo de sus realizaciones, que ayuden a la humanidad a resolver sus principales problemas y a promover un mundo cada vez mejor (y mucho se ha conseguido en ese sentido). Optimista porque, pienso yo, tal vez sea una de las visiones del hombre que más cree en el potencial de cambio del ser humano. No es por casualidad que los conductistas tienen tanto éxito, por ejemplo, en el tratamiento de los trastornos generalizados del desarrollo: cuando los conductistas miran a personas que, a los ojos de muchos, tienen limitaciones extremas de aprendizaje, los conductistas ven en esas personas un potencial para aprender limitado solo por su capacidad de enseñarles. Los conductistas no creen que existan estructuras psíquicas, inmutables, que determinen la conducta de las personas. Aunque los conductistas no niegan la influencia de variables biológicas sobre la conducta humana, prefieren buscar hasta el agotamiento influencias ambientales (sobre todo sociohistóricas), pues estas pueden alterarse y permiten que las personas cambien, si es el caso.

Muchas críticas crueles al conductismo surgen principalmente cuando los asuntos en cuestión se refieren a la emoción, al pensamiento y al sentimiento, es decir, se refieren a una vida mental, interna, privada. Los conductistas tienen sobre esos asuntos una visión bastante diferente de la de otras escuelas filosóficas y psicológicas. Se alega, por ejemplo, que, en la visión de los conductistas, tales eventos no existen. En la visión de los conductistas, tales alegaciones son, como mínimo, curiosas. Cuando los conductis-

tas las oyen, piensan – sí, piensan – "¿acaso esta persona piensa que yo no pienso?"; cuando los conductistas las oyen, se ponen tristes – sí, tienen sentimientos; cuando los conductistas las oyen, a veces se irritan – sí, tienen emociones. Y más: los conductistas recuerdan – sí, tienen memoria – esas alegaciones durante años y años y, como si no bastara con recordar, encuentran además maneras creativas – sí, muchos de ellos son extremadamente creativos – de intentar responder a tales alegaciones. Los conductistas piensan, sienten y recuerdan, entre otros eventos como esos, y además creen que todos los demás seres humanos también lo hacen. Solo que no creemos que tales eventos sean la explicación de otros (por ejemplo, se fue porque estaba enojado). Esos eventos privados, llamados mentales, son también, en la visión de los conductistas, conductas que deben explicarse por derecho propio.

También en la visión de muchos no conductistas, el conductismo no considera o no da importancia a la tan aclamada subjetividad. En la visión de un conductista, el conductismo tal vez sea una de las escuelas de pensamiento que más valoran la subjetividad y la individualidad. Por ejemplo, cuando los conductistas hacen investigaciones, el tipo de diseño que prefieren es el diseño de sujeto único (la misma persona pasa por diferentes fases de la investigación). ¿Por qué? Porque, en la visión de un conductista, cada ser es único, es singular; para un conductista, las personas son diferentes, pues tienen historias de vida diferentes y, por lo tanto, reaccionan de maneras diferentes al mundo que las rodea.

Algunos dicen también, no sin cierto desdén, que el conductismo es una visión determinista del hombre. En ese punto, salvo por el desdén, los no conductistas tienen razón. Skinner, por ejemplo, era determinista, como lo eran Sigmund Freud y todos aquellos que creen que la conducta humana, en cualquier nivel, "no surge de la nada". Al fin y al cabo, si las escuelas psicológicas intentan explicarla, es porque en algún nivel está determinada, está causada (no confundir aquí determinismo con predeterminación o predestinación). Por lo demás, si eso no fuera verdad, no tendría sentido la existencia de una ciencia llamada psicología.

En la visión de muchos no conductistas, las personas, para el conductismo, carecen de voluntad, deseos, intenciones, capacidad de reflexión o de juicio, entre otros constructos psicológicos del mismo tipo. No creo que ningún conductista se haya vuelto conductista porque alguien lo obligó. Pienso que quienes se volvieron conductistas lo hicieron después de reflexionar sobre las diversas escuelas, después de juzgar que esta escuela es interesante. Los conductistas desean un mundo mejor, tienen la voluntad de cambiar el mundo y actúan intencionalmente en ese sentido. Sin embargo, en la visión de los conductistas, decir, por ejemplo, que las personas actúan porque tienen "el deseo de" o "tuvieron la intención" no son explicaciones adecuadas, en el sentido de que ellas mismas necesitan explicación.

En la visión de un conductista, el conductismo es una filosofía sobre la conducta humana que ve a las personas como seres activos, sociales, históricos, subjetivos, complejos, creativos y con un potencial de cambio, de aprendizaje, prácticamente inagotable. Corresponde a la psicología, en la visión de un conductista, usar los métodos de la ciencia para desarrollar formas de transformar ese potencial en realidad.

Presentación

Quien empieza a estudiar Análisis de la Conducta se encuentra pronto con una familia de palabras terminadas en "-ismo": conductismo, determinismo, mentalismo, pragmatismo, reduccionismo. Aparecen en las clases, en los artículos y, con frecuencia, en las críticas, y casi nunca vienen definidas. En una misma conversación, alguien dice que el Análisis de la Conducta es determinista, otra persona responde que es mecanicista, y una tercera recuerda que Skinner rechazaba el mentalismo. Cada una usa la palabra en un sentido, y la discusión se pierde antes de empezar.

Las páginas que siguen organizan ese vocabulario. Se examinan más de veinte ismos, uno a uno o de dos en dos, en capítulos que cuentan de dónde viene la idea, definen el término en tres niveles, lo separan de los vecinos con los que suele confundirse y dicen qué adopta, modifica, rechaza o deja abierto el Análisis de la Conducta. No se pretende sustituir a los clásicos de la filosofía ni a los del conductismo, que se citan y se recomiendan a lo largo del texto, ni servir de obra de referencia sobre cada tema; la nota que viene después de esta Presentación explica por qué. Se pretende ofrecer un mapa para orientarse en esa literatura: un lugar donde se pueda recuperar rápidamente el sentido inicial de un término, ver cómo se relaciona con los demás y entender por qué un analista de la conducta lo acepta o lo rechaza.

Para quién es

El público principal son los estudiantes de psicología que se encuentran con los ismos por primera vez, en un curso de fundamentos, de historia de la psicología o de Análisis de la Conducta. Para ellos, cada capítulo trae objetivos, un caso para pensar, recuadros de ejemplo y de no ejemplo, preguntas de comprobación, ejercicios con respuestas comentadas y un criterio para decidir si ya es momento de avanzar.

El texto sirve también a quien ya trabaja en el área, como analistas de la conducta, estudiantes de posgrado y profesores, y quiere repasar los conceptos de modo sistemático o preparar una clase. Para ese lector, la estructura fija de los capítulos, las remisiones entre ellos y las referencias con página hacen del volumen un punto de partida: una duda suele llevar a una sección identificable, y la sección lleva a la fuente, que es donde la duda se resuelve.

Lo que usted necesita saber antes

No es necesario haber estudiado filosofía. Los términos filosóficos se definen en el punto en que aparecen, en negrita, y se reúnen en el glosario, al final del volumen; los capítulos de la Parte I enseñan el vocabulario que se usa para hablar de todos los ismos, como supuesto, principio, paradigma, enunciado y proposición.

Del Análisis de la Conducta, basta lo que se aprende en un curso introductorio: conducta operante y respondiente, reforzamiento, control de estímulos y contingencia. En el apartado "Requisitos previos", cada capítulo dice qué capítulos anteriores ayudan a leerlo y, cuando corresponde, qué términos del Análisis de la Conducta supone conocidos.

Cómo leer este libro

El volumen tiene siete partes. Las Partes II a VI agrupan los ismos según la pregunta que responden: cómo conocemos el mundo, cómo funciona el mundo, cómo hacemos ciencia, qué existe y dónde se localiza la conducta, y cómo explicamos. La Parte I viene antes de todas, porque fija el vocabulario y las convenciones; la sección 1.5 describe cada parte, y la sección 1.6, las convenciones de cita. La Parte VII, sobre el conductismo, viene después de todas, porque supone los ismos anteriores: el conductismo radical contemporáneo aparece allí como una síntesis de ellos.

Entre una y otra, las Partes II a VI pueden leerse en cualquier orden. Tres itinerarios, propuestos aquí, atienden a usos diferentes. En un curso de fundamentos, el orden del índice es el más seguro, porque cada capítulo aprovecha el anterior. Quien llega con una duda precisa, como "¿el Análisis de la Conducta es reduccionista?", puede leer la Parte I, ir directamente al capítulo del ismo en cuestión y seguir las remisiones; la Tabla 1.1 indica en qué capítulo se examina cada crítica común al conductismo. Quien quiere, ante todo, entender el conductismo radical puede leer la Parte I, después los capítulos sobre el determinismo (Capítulo 9), el pragmatismo (Capítulo 12), el mentalismo (Capítulo 18), el funcionalismo (Capítulo 20) y el seleccionismo (Capítulo 22), y luego la Parte VII.

Los capítulos de ismo siguen todos el mismo plan, para que puedan compararse y se encuentre una información sin releer el capítulo entero. Cada uno se abre con los objetivos, los requisitos previos y un caso hipotético, que deja una pregunta para que el capítulo la responda. La primera sección cuenta el origen de la idea; la segunda define el ismo y dice qué hace de alguien el "ista"; las siguientes tratan de las confusiones, de las versiones y de las objeciones; la penúltima muestra al "ista" en acción y resuelve el caso de la apertura; y la última examina la relación con el Análisis de la Conducta. Los capítulos de las Partes I y VII, que no tratan de un solo ismo, usan el mismo aparato didáctico, con las secciones que el tema pide.

Cómo estudiar con cada capítulo

El aparato didáctico se pensó para un ciclo: leer, responder, comprobar y solo entonces avanzar. Los objetivos, al comienzo, dicen lo que usted debe ser capaz de hacer al terminar el capítulo, y cada uno corresponde, en general, a una sección. La apertura deja una pregunta en el aire, y vale la pena guardarla, porque vuelve en el diálogo de la penúltima sección.

A lo largo del texto, los recuadros AUTOEVALUACIÓN proponen una pregunta breve, con la respuesta justo debajo. Responda antes de leer la respuesta, por escrito o en voz alta, y solo después compruebe; si es necesario, cubra la respuesta con la mano. Los re-

cuadros EJEMPLO y NO EJEMPLO enseñan el concepto por contraste: el no ejemplo se parece al concepto y no lo es, y es él el que marca el límite. El recuadro LISTA DE VERIFICACIÓN, cerca del final, enumera frases para que usted examine su propia manera de pensar sobre el ismo.

Al final del capítulo, los errores comunes describen las equivocaciones más frecuentes de quien está aprendiendo, por qué ocurren y cómo darse cuenta de que se está cometiendo cada una. Enseguida vienen los diez ejercicios. Hágalos sin consultar el texto y compare con las respuestas comentadas, que explican por qué la alternativa correcta es correcta y las incorrectas son incorrectas. El criterio de dominio dice cuántos aciertos bastan para seguir adelante y, para cada ejercicio fallado, qué sección repasar.

Las fuentes

Cada cita se comprobó en el texto íntegro de la fuente, en la edición indicada en las referencias del capítulo, y la página citada es la de esa edición. En esta edición en español, las citas de obras escritas en otras lenguas (inglés, portugués, francés) son traducciones nuestras, hechas para esta edición a partir de la edición citada, y no reproducen traducciones al español publicadas. Cuando una obra de lengua inglesa se consultó en traducción brasileña, o solo a través de una obra en portugués que la cita (“citado en”), la referencia da esa traducción o esa obra, y la cita se traduce del portugués, por lo que su redacción puede diferir de la del original. Las lecturas que no están en las fuentes van marcadas con “se propone aquí”, y los casos inventados para ilustrar un concepto, con “(Caso hipotético.)”. La sección 1.6 detalla esas convenciones.

Lo que hay al final

El glosario reúne, en orden alfabético, los términos en negrita de los 25 capítulos, cada uno con una definición breve y los capítulos en que aparece; sirve para recuperar un término rápidamente, pero no sustituye al capítulo, donde están las fuentes. Las referencias consolidadas reúnen, también en orden alfabético, las referencias de todos los capítulos, con cada obra una sola vez.

Nota sobre el uso de inteligencia artificial

Este libro se elaboró con uso intensivo de inteligencia artificial generativa, y esta nota cuenta, con transparencia, cómo se hizo ese trabajo. La inteligencia artificial no ocupó el lugar del autor: amplió lo que un autor consigue hacer. Bajo mi conducción, permitió reescribir el libro entero cada vez que yo cambiaba un criterio, comprobar cada cita en el texto íntegro de la fuente, acompañar cada definición de ejemplos y de ejercicios, dibujar las figuras y diagramar el volumen, con un cuidado que, sin ella, no cabría en el tiempo de un solo autor. El resultado es un trabajo de autor con más calidad de la que yo conseguiría producir solo en el mismo tiempo. La primera sección de esta nota cuenta lo que le correspondió a la inteligencia artificial y lo que me correspondió a mí; la segunda, cómo se hizo esta edición en español; la tercera trata de otro asunto, el alcance del libro.

Cómo se hizo el libro

El punto de partida fue un borrador mío, del que vienen los temas, la mayor parte de los ismos tratados y parte de los textos. El ensayo reproducido en el Prefacio también es mío, de 2009, solo con correcciones de tipeo (en esta edición, traducido). A partir del borrador, y bajo mi conducción, el libro fue redactado por inteligencia artificial: primero una versión completa y, en octubre de 2026, la reescritura integral hecha con Claude Code, el asistente de Anthropic, con el modelo Claude Opus 5.5. Esa redacción, que aprovecha los textos del borrador, incluye el texto de los 25 capítulos, los casos hipotéticos, las lecturas marcadas con “se propone aquí”, las traducciones de pasajes en lengua extranjera, el texto que presenta el ensayo en el Prefacio, la Presentación, el glosario, los ejercicios y las respuestas comentadas, las figuras y la diagramación. Quedaron a mi cargo el pedido y el estándar del libro, la advertencia sobre su alcance, que está en la última sección, la aprobación del capítulo sobre el determinismo como modelo y decisiones de estructura, como la de reunir la Parte I en cinco capítulos. En ese trabajo, la relación entre la inteligencia artificial y yo se asemeja a la de un director de tesis con su alumno en una maestría o en un doctorado: el alumno redacta; el director propone el tema, define el estándar, lee cada versión, señala lo que hay que cambiar y decide cuándo el texto está listo.

Algunos pedidos de la última revisión, en noviembre de 2026, muestran cómo se da esa dirección en la práctica. Yo leía el libro ya diagramado, marcaba un pasaje en la página y escribía lo que había que cambiar; la inteligencia artificial lo reescribía, y yo volvía a leerlo. Sobre esta misma nota, que en la primera versión vinculaba el uso de la inteligencia artificial al hecho de que el libro no es una obra de referencia, escribí: “Quedó pareciendo que el libro no es una obra de referencia porque se usó IA. Son dos cosas distintas.” Ante una definición sin ejemplos: “En esta definición no hay ejemplos. [...] Ejemplos del tipo: João dice que..., luego podemos decir que su visión del mundo es... Agregue siempre 3 ejemplos. Haga esta revisión en todo el libro.” Sobre la densidad del texto: “Este libro es para alumnos principiantes. En muchos lugares, el texto está muy denso, exigiendo un repertorio verbal técnico previo. Considere que el libro es moldeamiento de esta conducta: parte de un lenguaje, de una comprensión más lega, y empie-

za a caminar hacia un repertorio más técnico." Sobre el capítulo del empirismo, que hablaba del positivismo antes de tiempo: "En la medida de lo posible, sin comprometer la claridad y la precisión del texto, revise todo el libro tratando de evitar anticipar conceptos: usar un concepto todavía no definido para explicar un concepto que se está definiendo." Sobre el origen del pragmatismo: "En este párrafo, para mejorar la didáctica, caben muchos ejemplos." Y, cuando la inteligencia artificial escribió en esta nota que yo todavía no había terminado de leer el libro, la corrección vino en forma de pregunta: "¿Cómo que no terminé la lectura de los demás?" Los pedidos se traducen del portugués en que los escribí, con los errores de tipeo corregidos.

La inteligencia artificial ya había entrado en el trabajo mucho antes de esa redacción. Cuando salió ChatGPT con el modelo GPT-4, en 2023, hice decenas de pruebas de texto y de versiones, que contribuyeron bastante a la forma final del libro. Esas conversaciones no quedaron guardadas, pero recuerdo pedidos como "escriba 50 frases que empiecen con 'reduccionismo es'" y, después, el trabajo de separar los elementos de esas frases. También surgió en esa época la idea de ilustrar las cuestiones con diálogos entre alumnos.

La inteligencia artificial también comprobó las fuentes. Cada cita literal y cada paráfrasis con página se buscó por programa en el texto íntegro de la fuente, en la página indicada, y lo que no se pudo obtener aparece como "citado en". Esa comprobación detectó errores serios de la primera versión, como una tesis atribuida a una autora que sostenía lo contrario y una referencia que no se localizó en ninguna base. Confirma que un pasaje está en la página indicada. No confirma que la lectura que se hizo de él sea la mejor, y no garantiza que no hayan quedado errores.

Leí el libro entero, y de esa lectura salió la última revisión, también hecha con Claude Code: el lenguaje que parte de lo cotidiano antes de llegar al término técnico, los ejemplos que acompañan cada definición y el cuidado de no explicar un concepto con otro que todavía no se ha presentado. La responsabilidad por el contenido, por los aciertos y por los errores, es mía.

La edición en español

Esta edición en español es una traducción de la edición brasileña, *Os "-ismos" e os "-istas"* (Instituto Walden4, 2026), y también la hizo la inteligencia artificial, a pedido mío, en noviembre de 2026, con Claude Code y el modelo Claude Opus 5.5. La traducción abarca el libro entero: el texto, las figuras, el glosario, los ejercicios y las respuestas comentadas. Parte del portugués y lleva también las correcciones que se hicieron en la edición en inglés, publicada antes. Las citas de obras escritas en otras lenguas son traducciones hechas para esta edición a partir de la edición que cita el libro en portugués, como explica la Presentación: las de obras en inglés que el libro cita en el original se tradujeron de las palabras de sus autores; las de obras en francés, del francés; y las de obras escritas en portugués, así como las de obras que solo se consultaron en traducción brasileña o a través de una obra en portugués que las cita, del portugués. Esas traducciones no se buscaron de nuevo por programa en el texto de la fuente, como las citas de la edición original; cada una quedó registrada, con la obra, la página y el texto del que se tradujo.

Después de la traducción, otra instancia de inteligencia artificial comparó cada capítulo con el original portugués, frase por frase, con la tarea de encontrar errores de sentido, omisiones, añadidos e incoherencias de terminología, en lo que se llama una revisión adversarial, y los errores que encontró se corrigieron. No leí esta traducción íntegramente antes de su publicación.

El alcance del libro

No tome este libro como obra de referencia para la definición y la comprensión en profundidad de cada tema. Considérelo, lector, un moldeamiento de la conducta verbal relativa a esos temas: una primera aproximación, un repertorio verbal inicial que ayude al alumno a orientarse en la literatura correspondiente. Esa advertencia no tiene nada que ver con el uso de inteligencia artificial. Valdría del mismo modo para un texto escrito sin ella, porque se refiere al alcance del libro, y no al modo en que fue redactado.

No se trata de una obra de referencia porque, para escribirlo, no se hizo la lectura exhaustiva de la literatura de cada concepto, que por lo demás no cabría en un solo volumen. Cada ismo tiene una literatura propia, en muchos casos de siglos, amplia y diversa, escrita en tradiciones que no siempre dialogan entre sí, y es posible que ni siquiera dentro de una misma escuela haya consenso sobre el sentido de varios de esos términos. Un capítulo consigue señalar esos debates, pero no resolverlos.

Lo más importante es de dónde viene la conducta verbal que se moldea aquí. Viene de la literatura citada en cada capítulo, pero no solo de ella. Viene también de mi lectura de esa literatura y de mi experiencia con los usos de esos conceptos, en las conversaciones con alumnos y con colegas: el modo en que los términos se emplean en una clase o en una discusión, las confusiones que suelen aparecer y los sentidos que resultan útiles para quien está empezando.

“Moldeamiento” está aquí en el sentido técnico, el del reforzamiento diferencial de aproximaciones sucesivas. Al terminar un capítulo, usted debe ser capaz de usar el término, separarlo de los vecinos y reconocerlo en un discurso o en un texto, y los ejercicios, las respuestas comentadas y los criterios de dominio existen para eso. Ese repertorio es el comienzo del estudio de cada ismo, no su fin. Los pasos siguientes del moldeamiento les corresponden a los textos originales, a los comentaristas, a los profesores y a los colegas con quienes usted discuta.

En la práctica, para definir un término en un trabajo académico o para saber lo que un autor sostuvo, vaya a la fuente y cite la fuente, no este libro. Las referencias de cada capítulo sirven de punto de partida. Donde lo que está aquí difiera de lo que está allá, quédese con la fuente.

Márcio Borges Moreira

Cómo leer las páginas

El texto corre en la columna ancha; el margen izquierdo lleva los números de las secciones, figuras, tablas y ejercicios, y los rótulos de los recuadros. Para consultar, recorra el margen; para estudiar, lea la columna.

Cada tipo de recuadro tiene un color y un ícono propios, y significan siempre lo mismo, en todos los capítulos. Después de algunas páginas, el color basta para saber qué hacer con el pasaje: memorizar, comparar, detenerse a pensar o responder.

CONCEPTO CLAVE	La definición que usa el resto del capítulo. Vale la pena memorizarla y saber decirla con sus propias palabras.
EJEMPLO	Un caso que encaja en la definición. Antes de leer la explicación, intente decir por qué encaja.
NO EJEMPLO	Un caso que parece encajar y no encaja. El borde discontinuo señala el error que hay que evitar.
ATENCIÓN	Un error frecuente o un punto delicado. Deténgase y relea lo que viene antes.
AUTOEVALUACIÓN	Una pregunta para responder antes de seguir. La respuesta viene justo abajo, después del filete verde.
LISTA DE VERIFICACIÓN	Un instrumento de autodiagnóstico: marque lo que se aplica a usted y vea de qué posición está más cerca.
NOTA DEL AUTOR	Un comentario del autor sobre una elección hecha en el libro.

Cada una de las siete partes tiene un color. Aparece en las aperturas de los capítulos, en los números de las secciones, en los filetes de las figuras y tablas y en el número de página.

I	Fundamentos conceptuales y lingüísticos	El vocabulario y las convenciones del resto del libro
II	Los ismos epistemológicos	Cómo conocemos el mundo
III	Los ismos metafísicos y de la causalidad	Cómo funciona el mundo
IV	Los ismos de la ciencia moderna	Cómo hacemos ciencia
V	Los ismos ontológicos	Qué existe y dónde se ubica la conducta
VI	Los ismos explicativos	Cómo explicamos
VII	El conductismo	La filosofía de la ciencia de la conducta

PARTE I

Fundamentos conceptuales y lingüísticos

El vocabulario y las convenciones del resto del libro.

1	Introducción: por qué importan los "ismos"
2	La importancia de la precisión conceptual
3	La gramática de los "ismos" y los "istas"
4	Terminología filosófica y enunciados
5	La dinámica de las corrientes filosóficas

1

Introducción: por qué importan los "ismos"

OBJETIVOS

Al terminar este capítulo, usted será capaz de:

1. **Explicar** por qué el vocabulario de los “ismos” es necesario para leer, discutir y practicar el Análisis de la Conducta.
2. **Distinguir** el Análisis de la Conducta, que es una ciencia, del conductismo, que es la filosofía de esa ciencia, y al analista de la conducta del conductista.
3. **Reconocer**, en una crítica común al conductismo, el “ismo” que esa crítica presupone y el capítulo del libro que trata de él.
4. **Describir** la organización del libro en siete partes y la pregunta que responde cada parte.
5. **Usar** la estructura de un capítulo de ismo: las secciones, los recuadros y el aparato de ejercicios.
6. **Aplicar** las convenciones del libro sobre citas, traducciones, casos hipotéticos y propuestas propias.

REQUISITOS PREVIOS

Ninguno. Este es el primer capítulo y no supone lectura previa de filosofía ni de Análisis de la Conducta.

APERTURA

(Caso hipotético.) Camila está en la primera semana de la carrera de psicología. En la clase inaugural, la profesora dice que el Análisis de la Conducta es determinista. Una compañera levanta la mano: "¿Determinista? Entonces, ¿nadie tiene libre albedrío, y todo ya está decidido?" La profesora responde que no es exactamente eso. La compañera insiste: "Pero determinismo es determinismo. Lo leí en un libro sobre Laplace." A la salida, Camila oye a otro alumno decir que el conductismo es "mecanicista y reduccionista", y lo anota todo: determinismo, libre albedrío, mecanicismo, reduccionismo. Por la noche, la lista ha crecido: empirismo, positivismo, pragmatismo, mentalismo. Escribe una pregunta en lo alto de la página: "¿Por qué necesito saber qué son estos ismos para aprender a analizar la conducta?"

La pregunta de Camila es la pregunta de este libro. Su tema son los "ismos", palabras terminadas en "-ismo", como empirismo, determinismo y mentalismo, que dan nombre a conjuntos de ideas. Y son también los "istas", las personas que adoptan esas ideas. En la sección 1.7, la profesora responde.

1.1 Palabras que giran en torno a sí mismas

El vocabulario filosófico de la psicología le llega al estudiante de una sola vez. Y cada palabra parece depender de otra que todavía no se ha explicado. La conversación de la apertura muestra el problema en pequeña escala. En líneas generales, "determinismo" es la idea de que lo que sucede tiene causas. La compañera de Camila, sin embargo, usa la palabra en un sentido mucho más fuerte: todo estaría fijado de antemano, al punto de poder predecirse en sus mínimos detalles. Es la tesis de Laplace, examinada en el Capítulo 9, según la cual una inteligencia que conociera todas las fuerzas y posiciones en un instante podría predecir todo el futuro. La profesora usa la palabra en otro sentido: la conducta tiene causas, y estas pueden identificarse en la historia y en el ambiente de quien se comporta, es decir, en lo que ya le ha pasado a la persona y en lo que sucede a su alrededor. Las dos usan la misma palabra y discrepan sin saber sobre qué.

Este tipo de desencuentro es común, y no por falta de inteligencia de quienes discuten. Los "ismos" son palabras abstractas: no nombran nada que se pueda señalar con el dedo. Además, autores diferentes, en épocas diferentes, las han usado con sentidos diferentes. Quien las usa sin distinguir los sentidos termina en debates que dan vueltas en círculo.

Lo mismo sucede, en pequeña escala, con palabras de todos los días. Dos amigos discuten si una película es "pesada": uno piensa en las escenas de violencia; el otro, en la historia triste, y la conversación no avanza. En una reunión de padres, alguien dice que la

escuela es “tradicional” como elogio, y otro oye la palabra como crítica. En el consultorio, el paciente dice que “no tiene disciplina”, y el terapeuta solo entiende de qué se trata cuando le pregunta qué, exactamente, deja de hacer. Quien distingue los sentidos consigue decir en qué está de acuerdo y en qué no. El Capítulo 9, sobre el determinismo, separa los varios determinismos y muestra cuál de ellos adopta el Análisis de la Conducta; los otros capítulos de ismo hacen lo mismo con sus palabras.

El objetivo del libro, por eso, no es ofrecer la definición “correcta” de cada ismo, como si hubiera una sola. Es ofrecer definiciones claras, decir de dónde vienen, mostrar con qué se confunden y decir qué hace el Análisis de la Conducta con cada una. El Capítulo 2 explica por qué importa usar las palabras con precisión, dejando claro en qué sentido se usa cada una. El Capítulo 3 explica qué hacen las terminaciones “-ismo” e “-ista” con las palabras.

1.2 Ciencia, filosofía y profesión

En las conversaciones de pasillo, “conductismo” y “Análisis de la Conducta” suelen aparecer como dos palabras para la misma cosa. No lo son, y una comparación ayuda a separarlas. Un médico que atiende pacientes y prueba medicamentos hace medicina. Quien pregunta qué cuenta como prueba de que un medicamento funciona, o si la medicina puede explicar todas las enfermedades, hace filosofía de la medicina. Con la conducta sucede lo mismo: está la ciencia que la estudia y está la reflexión sobre esa ciencia. Skinner hizo esta distinción en la primera frase de *Sobre el conductismo*: “El conductismo no es la ciencia de la conducta humana, sino la filosofía de esa ciencia” (Skinner, 1974/2002, p. 7). Las cuestiones que esa filosofía plantea son las de cualquier filosofía de la ciencia, la parte de la filosofía que pregunta qué es una ciencia, cómo conoce y hasta dónde llega: “¿Es posible tal ciencia? ¿Puede ella explicar cada aspecto de la conducta humana? ¿Qué métodos puede emplear? ¿Son sus leyes tan válidas como las de la física y la biología?” (p. 7). En otras palabras: la ciencia estudia la conducta; la filosofía de esa ciencia pregunta si ese estudio es posible, cómo debe hacerse y cuánto vale lo que descubre.

Baum (2005, p. 3) parte de la misma distinción. La idea central del conductismo, dice, puede expresarse de modo sencillo: una ciencia de la conducta es posible. Los conductistas discrepan sobre lo que esa idea quiere decir, en especial sobre qué es ciencia y qué es conducta. Pero todos coinciden en que puede haber una ciencia de la conducta (p. 3). La mayor parte de ellos pasó a llamar a esa ciencia **análisis de la conducta**. Y, como el conductismo es un conjunto de ideas sobre esa ciencia, y no la ciencia misma, es, en rigor, filosofía de la ciencia (p. 3). Dicho de modo sencillo: el Análisis de la Conducta es la ciencia que estudia las relaciones entre lo que hacen las personas y los animales y el ambiente en que lo hacen; el conductismo es el conjunto de ideas sobre esa ciencia. Las traducciones de las citas, en este capítulo, se hicieron para esta edición.

(Casos hipotéticos.) Renato, psicólogo en una escuela, cuenta cuántas veces al día un alumno se levanta del pupitre en medio de la clase. Después empieza a elogiarlo cuando se queda sentado y comprueba si el número baja. Renato hace Análisis de la Conducta: estudia la relación entre lo que hace el alumno y lo que sucede a su alrededor. Sandra escribe su trabajo de fin de carrera sobre una pregunta: ¿una ciencia de la conducta

consigue explicar también lo que las personas piensan y sienten? Ella no observa la conducta de nadie; discute lo que esa ciencia puede hacer, y eso es conductismo, filosofía de la ciencia. Diego, en cambio, cuando dice que "el conductismo probó que el elogio funciona", usa las palabras de modo impreciso. Quien prueba algo con datos es la ciencia, el Análisis de la Conducta; el conductismo discute qué cuenta como prueba.

De la distinción entre la ciencia y la filosofía sale otra, entre las personas. Hay quien juega muy bien al fútbol sin haber pensado nunca en qué es ese deporte, y hay comentaristas que discuten el juego a fondo sin jugarlo. Con la ciencia de la conducta sucede algo parecido. El analista de la conducta es quien practica la ciencia, como investigador, profesor, clínico o educador. El conductista es quien adopta la filosofía de esa ciencia. Los dos rótulos suelen ir juntos, pero el primero describe una práctica, y el segundo, una posición.

(Casos hipotéticos.) Luíza, terapeuta, usa en la clínica los procedimientos del Análisis de la Conducta. Pero cree que lo que hacen las personas está gobernado, en el fondo, por una mente que ninguna ciencia alcanza. Es analista de la conducta por la práctica, y no es conductista, porque no adopta la filosofía de esa ciencia. Otávio, ingeniero jubilado, leyó a Skinner por su cuenta y sostiene, en las conversaciones con los amigos, que la conducta puede estudiarse como cualquier otro fenómeno de la naturaleza. Nunca atendió a nadie ni hizo un experimento. Es conductista sin ser analista de la conducta. Y Tânia, que investiga en un laboratorio y defiende esas mismas ideas en los artículos que escribe, es las dos cosas, como suele suceder.

CONCEPTO CLAVE

Análisis de la Conducta es la ciencia de la conducta; estudia las relaciones entre lo que hacen los organismos y el ambiente en que lo hacen. **Conductismo** es la filosofía de esa ciencia: el conjunto de ideas sobre lo que ella es, si es posible, qué métodos emplea y qué tiene que decir sobre los asuntos humanos (Skinner, 1974/2002, p. 7; Baum, 2005, p. 3).

Analista de la conducta es quien practica esa ciencia, como investigador, profesor, clínico o educador; **conductista** es quien adopta esa filosofía. Los dos rótulos suelen ir juntos, pero el primero describe una práctica, y el segundo, una posición filosófica.

El conductismo tiene versiones diferentes, que examina la Parte VII. La de Skinner, llamada conductismo radical, es la referencia aquí. Cuando un capítulo dice, sin más, que "el Análisis de la Conducta adopta" o "rechaza" alguna idea, es a esa versión a la que se refiere.

EJEMPLO

(Caso hipotético.) Una investigadora mide, en un experimento, cuántas veces una paloma picotea un disco bajo dos programas de reforzamiento. Hace Análisis de la Conducta. Cuando escribe un artículo en el que defiende que las explicaciones de la conducta no necesitan recurrir a una mente interior, hace filosofía de la ciencia de la conducta, es decir, conductismo.

NO EJEMPLO

(Caso hipotético.) “El conductismo es la técnica de dar recompensas a los niños para que obedezcan.” La frase confunde la filosofía con una técnica, y la técnica con una caricatura. Ni es conductismo, ni describe el Análisis de la Conducta.

AUTO-EVALUACIÓN

Un terapeuta usa procedimientos del Análisis de la Conducta, pero dice que nunca pensó en las cuestiones filosóficas que hay detrás de ellos. ¿Es analista de la conducta? ¿Es conductista?

Respuesta: es analista de la conducta, porque practica la ciencia. Si es conductista, depende de las ideas que adopte sobre esa ciencia; y, cuando empiece a pensar en ellas, este libro sirve para eso.

1.3 Las críticas y los ismos que presuponen

Justo después de su primera frase, Skinner (1974/2002, p. 7–8) enumera veinte cosas “comúnmente dichas sobre el conductismo o la ciencia de la conducta” y añade: “Creo que todas son falsas” (p. 7). Para él, esas afirmaciones representan “una extraordinaria incomprensión del significado y de las realizaciones de una empresa científica” (p. 8). Es decir: quien las repite no ha entendido qué es ese emprendimiento científico (ese es el sentido de “empresa” en la frase) ni lo que ya ha conseguido. Algunas de ellas: el conductismo “ignora la conciencia, los sentimientos y los estados mentales”; presenta a la persona “como un autómata, un robot, un títere o una máquina”; “es excesivamente simplista e ingenuo”; “rinde culto a los métodos de la ciencia, pero no es científico”; “deshumaniza al hombre; es reductor” (p. 7–8).

Lo que interesa aquí es la forma de esas críticas. Casi todas acusan al conductismo de adoptar un conjunto de ideas que tiene nombre de “ismo”. Quien lo describe como una máquina le atribuye la idea de que la persona funciona como un mecanismo pasivo, en el que cada pieza empuja a la siguiente; es el mecanicismo, del Capítulo 10. Quien lo llama reductor le atribuye la idea de que algo complejo, como la vida de una persona, se explica enteramente por algo más simple o más básico; es el reduccionismo, del Capítulo 21. Y quien dice que rinde culto a los métodos de la ciencia le atribuye la idea de que solo cuenta como conocimiento lo que se puede observar; es el positivismo, del Capítulo 13. Para responder a una crítica de ese tipo, hay que saber qué es el ismo, si el conductismo de hecho lo adopta y en qué sentido.

Las otras críticas siguen la misma lógica. Decir que el conductismo descuida las dotes innatas, las capacidades con las que se nace, es atribuirle la idea de que toda conducta viene de la experiencia, como si la persona naciera como una hoja en blanco; es el empirismo, con la imagen de la tabla rasa (Capítulo 6). Hay también críticas que parten de un ismo, en lugar de atribuírselo al conductismo. Quien dice que el conductismo ignora los sentimientos y los estados mentales suele suponer que la mente es una cosa de otra naturaleza, separada del cuerpo, y que es en ella donde están las causas de lo que hace-

mos. Son las ideas del dualismo y del mentalismo, en los Capítulos 17 y 18. La Tabla 1.1 asocia algunas de las críticas enumeradas por Skinner con los capítulos en que se examinan. La asociación se propone aquí, como una guía de lectura.

TABLA 1.1 *Críticas comunes al conductismo y los ismos que presuponen*

CRÍTICA ENUMERADA POR SKINNER (1974/2002, P. 7-8)	EL ISMO PRESUPUESTO	CAPÍTULO EN QUE SE TRATA
"Descuida las dotes innatas y argumenta que toda conducta es adquirida"	empirismo y la tabla rasa	Capítulo 6
Presenta a la persona "como un autómata, un robot, un títere o una máquina"	mecanicismo	Capítulo 10
"Rinde culto a los métodos de la ciencia, pero no es científico"	positivismo, operacionismo	Capítulos 13 y 14
"Ignora la conciencia, los sentimientos y los estados mentales"	mentalismo, dualismo	Capítulos 17 y 18
"No considera las intenciones o los propósitos"	funcionalismo, seleccionismo	Capítulos 20 y 22
"Es excesivamente simplista e ingenuo"; "es reductor"	reduccionismo	Capítulo 21

Nota. Elaborada para este libro. Las críticas se citan por la traducción brasileña de *Sobre o behaviorismo*, traducidas del portugués para esta edición.

AUTO-EVALUACIÓN

(Caso hipotético.) Un profesor dice: "El conductismo trata a la persona como una máquina de responder a estímulos." ¿Qué ismo le atribuye la frase al conductismo, y en qué capítulo se examina ese ismo?

Respuesta: el mecanicismo, examinado en el Capítulo 10. La frase corresponde a la tercera crítica de la lista de Skinner, que él consideraba falsa.

1.4 Tres razones para estudiar los ismos

La primera razón es la **lectura**. Los textos del Análisis de la Conducta dialogan todo el tiempo con las ideas filosóficas. Skinner discute el empirismo, el pragmatismo, el positivismo y el mentalismo a lo largo de su obra. Y los comentaristas, como Baum, Chiesa, Carrara y Zilio, discuten, por ejemplo, si fue pragmatista, alguien que juzga las ideas por lo que permiten hacer, o materialista, alguien para quien todo lo que existe es materia. Sin ese vocabulario, la lectura de esos textos queda a medias.

La segunda es la **argumentación**. El analista de la conducta necesita explicar su área en reuniones de equipo, en congresos, en conversaciones con familias y en entrevistas. La Tabla 1.1 muestra que las objeciones que va a oír suelen venir en forma de ismo. En una conversación con la familia, la madre pregunta si el tratamiento no es "adiestrar" al niño. En un congreso, alguien pregunta si "todo esto no es demasiado mecanicista". En la reunión de equipo, un colega dice que "la conducta no lo es todo, está la mente". De-

trás de cada frase hay un ismo: la idea de que la persona estaría siendo reducida a algo más simple, la de que sería tratada como una máquina, la de que la mente sería una cosa aparte. Responder a "¿el conductismo no es reduccionista?" exige saber qué es el reduccionismo, en qué sentidos se usa la palabra y qué piensa el Análisis de la Conducta de cada uno.

La tercera es la **autocomprensión**, es decir, entender el propio trabajo. Todo trabajo científico asume cosas que no demuestra. Asume que la conducta es ordenada, o sea, que sigue regularidades; que la experiencia es fuente de conocimiento; que la explicación debe recurrir a acontecimientos naturales, y no a algo ajeno a la naturaleza. En la práctica, quien cuenta cuántas veces al día grita un niño asume que los gritos siguen alguna regularidad; si sucedieran al azar, el conteo no diría nada. Quien observa al niño durante una semana para entender los gritos asume que observar enseña algo sobre él. Y quien busca la causa en lo que sucede justo antes y justo después de cada grito, y no en un "espíritu malo", asume que la explicación está en la naturaleza. Esas suposiciones de partida se llaman supuestos, y el Capítulo 4 vuelve sobre ellos. Estudiar los ismos es examinar esos supuestos, los propios y los ajenos, y decidir cuáles aceptar.

AUTO-EVALUACIÓN

(Caso hipotético.) Una estudiante dice que solo quiere aprender los procedimientos de intervención y que la filosofía "no sirve para nada en la práctica". ¿Cuál de las tres razones le responde mejor?

Respuesta: la de la argumentación, porque, en la práctica, va a necesitar explicar su intervención a personas que plantean objeciones en forma de ismo. La de la autocomprensión también sirve: los procedimientos asumen cosas que vale la pena examinar.

1.5 Cómo está organizado el libro

El libro tiene siete partes, y cada parte reúne los ismos que responden a una misma pregunta. La Figura 1.1 muestra el mapa.

La **Parte I**, de la que forma parte este capítulo, prepara la lectura del resto. El Capítulo 2 trata de la precisión conceptual, el cuidado de decir en qué sentido se usa cada palabra. El Capítulo 3 trata de la gramática de los "ismos" y los "istas", con el ejemplo del machismo y el machista. El Capítulo 4 presenta los términos que se usan aquí para hablar de los ismos, como visión del mundo, supuesto, principio, paradigma, enunciado y proposición. Y el Capítulo 5 muestra cómo los conjuntos de ideas filosóficas cambian con el tiempo y se cruzan.

Las **Partes II a VI** tienen un capítulo para cada ismo. La Parte II reúne los ismos que responden a la pregunta sobre cómo conocemos el mundo (empirismo, racionalismo y escepticismo); la Parte III, sobre cómo funciona el mundo (determinismo, mecanicismo y contextualismo); la Parte IV, sobre cómo hacemos ciencia (pragmatismo, positivismo y operacionismo); la Parte V, sobre qué existe y dónde se localiza la conducta (materialismo y fisicalismo, naturalismo, monismo y dualismo, mentalismo y externalismo); y la

Parte VI, sobre cómo explicamos (funcionalismo, reduccionismo, darwinismo y seleccionismo). La **Parte VII** trata del conductismo: qué es, sus variantes y el conductismo radical contemporáneo como síntesis de los ismos anteriores.

FIGURA 1.1 *Las siete partes del libro y las preguntas que responden*

	PARTE · LA PREGUNTA QUE RESPONDE	CAPÍTULOS	
I	**Fundamentos** *cómo hablar de los ismos*	1 a 5	introducción, precisión conceptual, gramática, términos, dinámica de las corrientes
II	**Conocer** *cómo conocemos el mundo*	6 a 8	empirismo, racionalismo, escepticismo
III	**Causar** *cómo funciona el mundo*	9 a 11	determinismo, mecanicismo, contextualismo
IV	**Hacer ciencia** *cómo hacemos ciencia*	12 a 14	pragmatismo, positivismo, operacionismo
V	**Existir** *qué existe y dónde se localiza la conducta*	15 a 19	materialismo y fisicalismo, naturalismo, monismo y dualismo, mentalismo, externalismo
VI	**Explicar** *cómo explicamos*	20 a 22	funcionalismo, reduccionismo, darwinismo y seleccionismo
VII	**Conductismo** *la filosofía de la ciencia de la conducta*	23 a 25	conductismo, variantes, síntesis

Nota. Esquema elaborado para este libro.

Todos los capítulos de ismo siguen el mismo guion, para que se puedan comparar y consultar. Cada uno comienza con objetivos, requisitos previos y una apertura con un caso, que el capítulo resuelve más adelante. La sección 1 cuenta de dónde viene la idea. La sección 2 define el ismo en tres niveles, el general, el del Análisis de la Conducta y el de una frase, y dice qué hace de alguien el "ista". Las secciones siguientes tratan de las confusiones, de las versiones y de las objeciones. La penúltima muestra al "ista" en acción, en un diálogo que resuelve el caso de la apertura. Y la última dice qué adopta, modifica, rechaza y deja abierto el Análisis de la Conducta. Después vienen los errores comunes, la síntesis, los ejercicios con respuestas comentadas y un criterio de dominio, que dice cuántos aciertos bastan para seguir adelante. La Tabla 1.2 resume los recuadros.

TABLA 1.2 *Los recuadros de los capítulos y para qué sirven*

RECUADRO	PARA QUÉ SIRVE
🔑 CONCEPTO CLAVE	presenta la definición de un término, en general en tres niveles
📋 EJEMPLO	muestra un caso que encaja en la definición

RECUADRO	PARA QUÉ SIRVE
🚫 NO EJEMPLO	muestra un caso parecido que no encaja, para marcar el límite del concepto
✅ AUTOEVALUACIÓN	propone una pregunta breve, con la respuesta justo debajo
☑️ LISTA DE VERIFICACIÓN	enumera diez frases para examinar la propia manera de pensar sobre el ismo
⚠️ ATENCIÓN	describe un error común, por qué sucede y cómo darse cuenta de que se está cometiendo

Nota. Elaborada para este libro.

El orden de las Partes II a VI puede elegirlo el lector, porque cada capítulo de ismo indica lo que presupone. La Parte I, sin embargo, debe ir antes, y la Parte VII, después: presupone los ismos anteriores.

AUTO-EVALUACIÓN

¿En qué parte del libro está el pragmatismo, y qué pregunta responde esa parte?

Respuesta: en la Parte IV, que reúne los ismos que responden a la pregunta sobre cómo hacemos ciencia.

1.6 Las convenciones del libro

Algunas convenciones valen para todos los capítulos.

Citas. Las citas y las referencias siguen las normas de la APA, la Asociación Americana de Psicología, en su 7.ª edición. Una obra traducida se cita con los dos años, el de la publicación original y el de la edición consultada, como en "Skinner (1974/2002, p. 7)". Las citas literales van entre comillas y con la página; las páginas son las de la edición que se leyó, indicada en las referencias al final de cada capítulo. Las obras de consulta pública en internet, como la *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, una enciclopedia de filosofía, no tienen páginas y se citan por la sección.

Traducciones. En esta edición en español, las citas de obras escritas en otras lenguas (inglés, portugués, francés) son traducciones nuestras, hechas para esta edición a partir de la edición citada, y no reproducen traducciones al español publicadas. Cuando una obra de lengua inglesa se consultó en traducción brasileña, o solo a través de una obra en portugués que la cita ("citado en"), la referencia da esa traducción o esa obra, y la cita se traduce del portugués, por lo que su redacción puede diferir de la del original.

Fuentes de segunda mano. Cuando un autor se cita por lo que otro dice de él, la cita menciona las dos obras, como en "(Hempel, 1935, citado en Zilio, 2010, p. 35)", y solo la obra consultada entra en las referencias.

Casos hipotéticos. Los ejemplos inventados para ilustrar un concepto comienzan con "(Caso hipotético.)" o, cuando vienen en grupo, como los tres ejemplos que acompañan cada definición, con "(Casos hipotéticos.)". Sus nombres y situaciones no describen a personas reales.

Lecturas propias. Las lecturas que no están en las fuentes, y que son de quien escribe, van marcadas con "se propone aquí". Así se sabe qué viene de las fuentes y qué es propuesta propia. Este capítulo ya tiene un caso: la lista de las críticas es de Skinner, pero la asociación de cada crítica con un ismo, en la Tabla 1.1, se propone aquí. Quien quiera citar la tabla en un trabajo debe atribuir las críticas a Skinner y la asociación a este libro, y no a Skinner. El Capítulo 3 hace lo mismo cuando presenta una lista de afirmaciones del machismo, solo para ilustrar.

AUTO-EVALUACIÓN

En una cita como "(Skinner, 1953/2003, p. 71)", ¿qué significan los dos años?

Respuesta: 1953 es el año de la publicación original, y 2003, el de la edición consultada, la traducción brasileña. La página es la de esa edición.

1.7 El lector en acción

El lector que aprovecha este libro se reconoce por lo que hace con las palabras. Ante un ismo, pregunta en qué sentido se está usando. Ante una crítica al conductismo, busca el ismo que presupone y verifica si el conductismo de hecho lo adopta. Ante una afirmación de un autor, pregunta si viene de las fuentes o es una lectura de quien escribe.

El diálogo siguiente muestra a Camila conversando con la profesora, Helena, al comienzo de la clase siguiente.

Camila: Profesora, ¿por qué necesito saber qué son estos ismos para aprender a analizar la conducta?

Helena: ¿Te acuerdas de la discusión sobre el determinismo? Tu compañera y yo usamos la misma palabra en sentidos diferentes. Sin distinguir los sentidos, discutimos sin saber sobre qué.

Camila: ¿Y el compañero que dijo que el conductismo es mecanicista y reduccionista?

Helena: Usó dos ismos como crítica. Para responderle, necesitas saber qué es el mecanicismo y qué es el reduccionismo, y si el Análisis de la Conducta adopta alguno de ellos y en qué sentido. El propio Skinner enumeró esas críticas y dijo que las consideraba falsas. Pero, para estar de acuerdo o en desacuerdo con él, hay que entender los términos.

Camila: Entonces los ismos sirven para discutir con los demás.

Helena: También para leer. Skinner dialoga con el empirismo, el pragmatismo, el positivismo. Y para ti misma: todo trabajo científico asume cosas, y los ismos les dan nombre.

Camila: ¿Por dónde empiezo?

Helena: Por la Parte I, que enseña a hablar de los ismos con precisión. Después, por el ismo de tu duda: el determinismo está en el Capítulo 9.

La lista de verificación siguiente sirve para examinar la propia manera de leer y de discutir. Quien marca los ítems del 1 al 5 todavía usa los ismos como rótulos sueltos; quien marca los del 6 al 10 ya los usa como herramientas.

LISTA DE VERIFICACIÓN

Lista de verificación del lector de los ismos

1. Usa un ismo sin saber en qué sentido lo está usando.
2. Trata Análisis de la Conducta y conductismo como sinónimos.
3. Responde a una crítica al conductismo sin identificar el ismo que presupone.
4. Toma la definición de un autor como la única posible.
5. No distingue lo que un texto atribuye a las fuentes de lo que es lectura del propio autor.
6. Pregunta en qué sentido se está usando un ismo antes de estar de acuerdo o en desacuerdo.
7. Distingue la ciencia de la conducta de la filosofía de esa ciencia.
8. Identifica el ismo presupuesto en una crítica y busca lo que el Análisis de la Conducta dice de él.
9. Compara definiciones de autores diferentes y dice de dónde viene cada una.
10. Separa lo que viene de las fuentes de lo que es propuesta de quien escribe.

ERRORES COMUNES DE QUIEN ESTÁ APRENDIENDO

ATENCIÓN

1. Confundir el Análisis de la Conducta con el conductismo. El error sucede porque las dos palabras aparecen juntas y se usan como sinónimos. *Cómo darse cuenta del error:* usted dice que el conductismo "hizo un experimento", o que el Análisis de la Conducta "es una filosofía" (sección 1.2).

ATENCIÓN

2. Creer que un ismo tiene una definición única. El error sucede porque los diccionarios y los manuales dan una definición por entrada. *Cómo darse cuenta del error:* usted discute con alguien que usa la misma palabra sin preguntarle en qué sentido la usa (sección 1.1).

ATENCIÓN

3. Aceptar una crítica en forma de ismo sin examinarla. El error sucede porque rótulos como "mecanicista" y "reduccionista" suenan a conclusiones. *Cómo darse cuenta del error:* usted repite que el conductismo es reduccionista sin saber decir a qué reduciría qué (sección 1.3).

ATENCIÓN

4. Creer que la filosofía no sirve para la práctica. El error sucede porque los procedimientos parecen funcionar sin ella. *Cómo darse cuenta del error:* usted no consigue explicar a una familia o a un equipo por qué su intervención tiene sentido (sección 1.4).

SÍNTESIS

Por qué importan los ismos (objetivo 1). Los ismos son palabras abstractas, usadas en sentidos diferentes por autores diferentes. Quien no distingue los sentidos discute sin saber sobre qué. Los capítulos de ismo presentan definiciones claras y dicen de dónde vienen, con qué se confunden y qué hace el Análisis de la Conducta con cada una.

Ciencia y filosofía (objetivo 2). El Análisis de la Conducta es la ciencia de la conducta; el conductismo es la filosofía de esa ciencia. El analista de la conducta practica la ciencia; el conductista adopta la filosofía.

Las críticas y los ismos (objetivo 3). Muchas críticas al conductismo, como las veinte que Skinner enumeró y consideraba falsas, le atribuyen un ismo: mecanicismo, reduccionismo, positivismo, mentalismo. Para responderlas, hay que saber qué es cada ismo.

La organización (objetivo 4). El libro tiene siete partes: la Parte I prepara la lectura; las Partes II a VI reúnen los ismos por la pregunta que responden (conocer, causar, hacer ciencia, existir, explicar); la Parte VII trata del conductismo.

La estructura de los capítulos (objetivo 5). Cada capítulo de ismo va del origen a la definición en tres niveles, a las confusiones, al "ista" en acción y a lo que el Análisis de la Conducta hace con el ismo, y termina con errores comunes, síntesis, ejercicios, respuestas comentadas y criterio de dominio. Los recuadros marcan conceptos, ejemplos, no ejemplos, autoevaluaciones, listas de verificación y errores comunes.

Las convenciones (objetivo 6). Citas en APA 7, con el año original y el de la edición leída; citas de obras en otras lenguas traducidas para esta edición a partir de la edición citada, del portugués cuando esa edición es la traducción brasileña; "citado en" para fuentes de segunda mano; "(Caso hipotético.)" o "(Casos hipotéticos.)" en los ejemplos inventados; "se propone aquí" en las lecturas propias.

EJERCICIOS

Responda sin consultar el capítulo. Después, compare con las respuestas comentadas.

1. En la conversación de la apertura, ¿por qué la profesora y la compañera de Camila discrepan sobre el determinismo?

2. ¿Cuál de estas frases describe correctamente la relación entre el Análisis de la Conducta y el conductismo?

   a. Son dos palabras para la misma cosa.

   b. El Análisis de la Conducta es la filosofía, y el conductismo es la ciencia.

   c. El Análisis de la Conducta es la ciencia de la conducta, y el conductismo es la filosofía de esa ciencia.

   d. El conductismo es una técnica de modificación de la conducta.

3. Según Baum, ¿cuál es la idea central del conductismo, y por qué dice que el conductismo es filosofía de la ciencia?

4. Diferencie al analista de la conducta del conductista.
5. Cite dos de las críticas al conductismo enumeradas por Skinner y diga qué ismo presupone cada una.
6. (Caso hipotético.) Una compañera dice: "El conductismo ignora los sentimientos." ¿Qué ismo presupone esa crítica, y en qué capítulos se examina?
7. ¿Cuáles son las tres razones para estudiar los ismos? Dé un ejemplo de cada una.
8. ¿Qué pregunta responde cada una de las Partes II a VI?
9. En un capítulo de ismo, ¿para qué sirve el recuadro NO EJEMPLO? ¿Y la sección final, sobre el Análisis de la Conducta?
10. ¿Qué quiere decir "se propone aquí", y para qué sirve esa marca?

RESPUESTAS COMENTADAS

1. Porque usan "determinismo" en sentidos diferentes: la compañera, en el sentido de Laplace, en el que todo podría predecirse a partir del estado presente; la profesora, en el sentido de que la conducta tiene causas en la historia y en el ambiente. Sin distinguir los sentidos, discuten sin saber sobre qué.

2. c. Es la distinción de Skinner (1974/2002, p. 7) y de Baum (2005, p. 3). La **a** ignora la distinción, la **b** la invierte, y la **d** confunde la filosofía con una técnica.

3. La idea central es que una ciencia de la conducta es posible. Como el conductismo es un conjunto de ideas sobre esa ciencia, y no la ciencia misma, es filosofía de la ciencia.

4. El analista de la conducta practica la ciencia, como investigador, profesor, clínico o educador; el conductista adopta la filosofía de esa ciencia. Los dos suelen ir juntos, pero el primero describe una práctica, y el segundo, una posición.

5. Respuestas posibles: "presenta a la persona como una máquina" presupone el mecanicismo; "es reductor" presupone el reduccionismo; "rinde culto a los métodos de la ciencia" presupone el positivismo; "descuida las dotes innatas" presupone el empirismo y la tabla rasa.

6. Presupone que los sentimientos son estados mentales, de otra naturaleza, y que el conductismo los ignora; el tema se trata en los capítulos sobre el mentalismo y sobre el monismo y el dualismo, Capítulos 18 y 17.

7. Lectura: entender los textos de Skinner y de los comentaristas, que discuten los ismos todo el tiempo. Argumentación: responder a objeciones como "¿el conductismo no es reduccionista?". Autocomprensión: examinar los supuestos del propio trabajo, como el de que la conducta es ordenada.

8. Parte II, cómo conocemos el mundo; Parte III, cómo funciona el mundo; Parte IV, cómo hacemos ciencia; Parte V, qué existe y dónde se localiza la conducta; Parte VI, cómo explicamos.

9. El NO EJEMPLO muestra un caso parecido que no encaja en la definición, para marcar el límite del concepto. La sección final dice qué adopta, modifica, rechaza y deja abierto el Análisis de la Conducta en el ismo.

10. Marca una lectura que es de quien escribe, y no de las fuentes. Así el lector sabe qué puede atribuir a los autores citados y qué es propuesta de quien escribe.

CRITERIO DE DOMINIO

¿Acertó 8 de los 10 ejercicios? Avance al Capítulo 2, sobre la precisión conceptual. ¿Menos que eso? Revise las secciones indicadas y rehaga los ejercicios que falló:

SI FALLÓ EL EJERCICIO	REVISE
1	1.1 (palabras que giran en torno a sí mismas)
2, 3, 4	1.2 (ciencia, filosofía y profesión)
5, 6	1.3 (las críticas y los ismos)
7	1.4 (tres razones)
8, 9	1.5 (la organización del libro)
10	1.6 (las convenciones)

REFERENCIAS

Baum, W. M. (2005). *Understanding behaviorism: Behavior, culture, and evolution* (2nd ed.). Blackwell.

Skinner, B. F. (2002). *Sobre o behaviorismo* (M. da P. Villalobos, Trad.). Cultrix. (Obra original publicada en 1974)